

dosmil30

1 de julio de 2005

Del Oscar a la Democracia Internacional

Juan Grompone

El Oscar que recibió Jorge Drexler ha desatado múltiples comentarios. No puedo resistir analizar las causas y las consecuencias de este premio, contempladas desde un punto de vista de la democracia de las organizaciones internacionales.

Las organizaciones deportivas

Comencemos por la organización madre, el Comité Olímpico Internacional (COI). Este comité es una de las organizaciones internacionales más antiguas y fue creado en 1894 por el francés Pierre de Coubertin. Este comité es el extremo de una pirámide de los más de doscientos Comités Olímpicos Nacionales. La organización es muy poco democrática. Cada comité nacional se organiza como el país desee, mayoritariamente como un apéndice del gobierno nacional. A su vez, cada comité designa un delegado que actúa a título personal en la asamblea anual. Cada cuatro años elige al comité internacional.

Esta organización regula 28 deportes de verano, 7 deportes de invierno y los demás deportes aceptados. En total, son unas 70 actividades que van del ajedrez a la gimnasia olímpica, el wushu o el bridge.

En la base de la pirámide están los deportistas, decenas de millones en todo el mundo. Los deportistas se agrupan en clubes, los clubes en asociaciones nacionales y éstas, en federaciones internacionales que finalmente terminan en el COI. Por este solo hecho, tenemos cuatro niveles de organización entre el deportista y el COI. Pero esto no es todo, el deportista, el protagonista, el interesado, no participa mayormente en esta cadena de autoridades.

Los clubes son asociaciones de afiliados que pagan, usualmente no tienen que ser deportistas. El caso del fútbol es típico. Los clubes están integrados por hinchas que pagan su cuota. Ellos eligen las autoridades del club en forma democrática o son empresas comerciales. A su vez, las directivas de los clubes eligen las autoridades de la asociación nacional. Estas autoridades eligen las de la asociación internacional, la FIFA en este caso. La FIFA, a su vez, está vagamente subordina-

da al comité Olímpico Internacional, pero no incide en su designación. En resumen, esta cadena de autoridad es muy poco democrática, aún si se considera que los participantes últimos son los hinchas del fútbol.

Pero la ausencia de democracia no termina allí. La FIFA como organización posee autoridad sobre las 205 asociaciones nacionales, sobre los clubes de estas asociaciones, pero también sobre los jugadores a quienes les impone rígidos reglamentos laborales que muchas veces pasan por encima de las legislaciones nacionales y que son una velada forma de esclavitud.

- los jugadores deben pertenecer a clubes registrados de asociaciones de la FIFA;
- los clubes y los jugadores no pueden participar en diferentes asociaciones;
- la suspensión de un jugador de una asociación es reconocida por todas las demás.

Pero el largo brazo de la FIFA se extiende a los 2.389 contratistas licenciados que pueden negociar el trabajo de jugadores o los intereses de los clubes.

La FIFA no es la excepción sino la regla de la organización internacional del deporte. Podría pensarse que esto se debe a que el fútbol mueve cantidades importantes de dinero y por esta razón la FIFA se parece más a una organización patronal que a una federación de deportistas. Por esta razón examiné un caso insospechable de este aspecto. La Federación Internacional de Pentatlón Moderno se gobierna mediante un congreso anual de las asociaciones nacionales donde tiene cabida un comité de atletas. Pero no se debe exagerar, en la mesa ejecutiva de 18 miembros, además de las autoridades centrales y de las seis confederaciones continentales, hay un director elegido por el comité de atletas: 1/18 del poder asignado a los deportistas, el resto está adjudicado al aparato

que maneja el poder. Tal vez el golf sea la organización que coincide más entre los afiliados y los deportistas.

En resumen, las organizaciones deportivas son vagamente democráticas y los principales integrantes del deporte obedecen pero no gobiernan, son gobernados por los socios y, en último término, por la cúpula directiva.

Las organizaciones gubernamentales

La primera organización internacional que existió fue la Unión Telegráfica Internacional (UIT), establecida en 1865 para regular el tráfico de telegrafía, en especial sobre los cables oceánicos de comunicaciones. La UIT desde 1947 es una agencia especializada de las Naciones Unidas.

En su forma original, la Unión reunía a los operadores de telecomunicaciones, pero hoy es una organización de 189 estados –menos que la FIFA o el COI– que también acepta a los operadores de telecomunicaciones, los laboratorios de investigación y otras organizaciones similares.

La organización de esta agencia sigue las líneas generales de las Naciones Unidas: hay una conferencia de delegados de los estados, que se reúne cada cuatro años, que actúa como órgano supremo pero que delega el gobierno a un Consejo y un Secretariado.

La UIT regula las comunicaciones internacionales en todos los ámbitos tecnológicos, si bien sus normas poseen el carácter de recomendaciones y no de obligaciones.

La organización internacional de los estados comenzó en 1920 con la Sociedad de las Naciones, resultado del Tratado de Versalles que puso fin a la Primera Guerra Mundial. A partir de un núcleo primero de una veintena de países, la organización creció hasta unos 50 países a fines de la siguiente década. Pero la Segunda Guerra Mundial la desintegró.

En 1945 se forman las Naciones Unidas, con 51 países integrantes, aproximadamente los mismos de la desaparecida Sociedad de las Naciones. Hoy tienen 191 estados miembros.

La UN tiene diversos organismos y una cantidad de agencias y programas. Pero el manejo de la organización está dado por la Asamblea General que posee una organización democrática: un país es un voto. Por el contrario, el Consejo de Seguridad no es democrático puesto que está integrado por 15 miembros, de las cuales hay cinco fijos – China, Francia, Rusia, Reino Unido y Estados Unidos– y los otros 10 son elegidos por la Asamblea General por un período de dos años.

Las Naciones Unidas son una organización de apariencia democrática. Aún en el caso que cada uno de los estados miembros sea una democracia

perfecta, la existencia del Consejo de Seguridad hace que la democracia internacional finalice allí.

La democracia internacional

¿Por qué preocuparse por la democracia internacional? Es claro que el mundo en el cual vivimos cada vez hay más organizaciones internacionales y el problema se plantea a todos los niveles. La globalización hace cada vez más importante este problema. Sin ir más lejos, con la reciente elección del Papa se renovó el tema de la democracia de la Iglesia Católica, un tema que viene de siglos atrás. En la iglesia primitiva los obispos eran elegidos por la comunidad y la asamblea de obispos era la autoridad máxima. Con el paso de los siglos y el crecimiento en cantidad esta organización democrática se convirtió en una organización jerárquica rígida. El Papa Juan XXIII –y muchos miembros de la iglesia– estaba a favor de restaurar la democracia primitiva y esto fue lo que se intentó en el Concilio Vaticano II. Hoy la polémica subsiste y hay grupos que aspiran a regresar a la democracia de los obispos y otros que están a favor de la organización jerárquica vigente. El nuevo Papa no es un Papa reformista y la democratización de la Iglesia Católica deberá esperar.

La pregunta es entonces ¿existen organizaciones internacionales democráticas? Sí, las existen. Yo no conozco todas, pero puedo describir una que conozco bien y a la cual pertenezco: el Instituto de Ingenieros Eléctricos y Electrónicos (IEEE).

El Instituto comenzó como una asociación norteamericana de ingenieros electricistas –AIEE (American Institute of Electrical Engineers) en 1884 a la cual se agregó posteriormente una asociación de ingenieros en las técnicas de radiodifusión, IRE (Institute of Radio Engineers). Como existían muchos miembros comunes a ambas organizaciones, en 1963 se unifican las dos sociedades en el IEEE. Esta unificación también tuvo como consecuencia indirecta la internacionalización de la sociedad que dejó de ser una organización norteamericana para ser una organización global.

El IEEE contaba a fines de 2004 con 365.483 miembros distribuidos en todo el mundo. Esta organización posee 307 secciones locales –que pueden existir más de una por país– y que se agrupan en 10 regiones en todo el planeta. El punto fuerte de esta organización –que tiene una jerarquía técnica internacional indiscutible– es una democracia perfecta. Las autoridades de las secciones locales, de las organizaciones regionales o de la dirección central son elegidos democráticamente por todos los más de trescientos mil asociados en todo el planeta. Para esto, hay elecciones locales y generales. Las elecciones generales

—que pueden incluir plebiscitos acerca de los reglamentos o iniciativas de la institución se realizan entre todos sus miembros. A estos efectos, se envía por correo las balotas de la elección, hoja que contiene un número clave que permite la elección en forma electrónica por Internet. Las elecciones son auditadas por una empresa externa con todas las garantías correspondientes.

El hecho que se pueda organizar una elección internacional que abarca a más de 300 mil personas permite algunas reflexiones. La experiencia adquirida en muchos años de elecciones y la difusión del voto electrónico permiten suponer que hoy no se presentarían mayores dificultades para organizar la elección de algunos millones de electores en todo el mundo. Esto quiere decir que en el presente la mayoría de las organizaciones internacionales pueden convertirse en democráticas sin mayores dificultades.

Es claro que en las organizaciones deportivas el principal obstáculo no es la organización de las elecciones sino el control mafioso que tienen de ellas las cúpulas establecidas. Por esta razón, el tema de la democracia internacional se presenta como un objeto de discusión y de difusión que nos atañe a todos, especialmente en tiempos en que las organizaciones internacionales están en la agenda política de todos los países.

La democracia internacional de Jefferson

Regresemos al Oscar, que era nuestro punto de partida. Veamos esta organización. El Oscar es un premio anual organizado por la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas norteamericana. Como premio es algo que se discute todos los años y debemos escuchar las mismas tonterías del tipo “no es un premio a la calidad”, “es un premio injusto”, “es un premio de la industria”. También se recuerdan las múltiples injusticias que se han cometido a lo largo de los años. Estos comentarios son injustificados, veamos por qué.

La Academia se organizó en 1927 y asociaba a ejecutivos del cine así como también a las estrellas de la pantalla. Los miembros de la Academia son propuestos por invitación de la Mesa de Gobernadores, quienes lo hacen a las personas distinguidas en la realización del cine. Los criterios empleados son varios: el haber sido propuesto para un premio de la Academia, la notoria competencia, una distinción especial alcanzada, una contribución importante al cine, etc.

Hoy la Academia tiene más de 6.000 integrantes. Difícilmente puede ser considerada una organización minoritaria. Pero también ha ocurrido que, lentamente, las minorías norteamericanas — los negros, los latinos, los extranjeros han sido propuestos para los premios Oscar. Esto tiene

como resultado que la composición de la Academia está muy lejos de los 36 miembros “puros” de la organización inicial.

La Academia es una organización honoraria de profesionales. Los miembros se agrupan en 14 ramas de la actividad cinematográfica. Cada una de estas ramas tiene tres representantes en la mesa de dirección, los cuales son elegidos por períodos de tres años. Los candidatos al Oscar son propuestos por cada rama y son votados por el total de la Academia.

En resumen, el premio Oscar, lo más visible de la Academia, es el resultado de una votación democrática sobre una propuesta democrática en una organización democrática, auditada, que por la vía de los hechos se convierte lentamente en un organización internacional así como le ocurrió al IEEE.

Este es el momento de retomar las elecciones en el IEEE. Yo voto regularmente en las elecciones del IEEE pero no conozco a la inmensa mayoría de los candidatos. Se nos suministra una biografía y el plan de acción de cada candidato. Pero mi voto es esencialmente estratégico. Mi estrategia consiste en votar a las minorías y esto se traduce en elegir sistemáticamente a los candidatos no norteamericanos o a las mujeres. Esta es una estrategia igual que cualquier otra y no sé si es compartida por otros. Sin embargo, tengo buenas razones para pensar que los miembros de la Academia emplean una estrategia similar. Así es que cada vez más los negros o los latinoamericanos — minorías en la Academia de Hollywood— ganan terreno con cada nueva entrega de premios Oscar.

Así fue que el premio a los mejores actores y actrices fueron ganados por negros o que, finalmente, un latinoamericano ganó el Oscar a la mejor música original. Es un gran triunfo, pero es necesario situar este triunfo en su verdadera dimensión.

Este triunfo, lejos de ser una especie de “maracanazo” es un triunfo de estas sociedades internacionales —algo nuevo en la historia humana— que son hijas legítimas de la democracia de Jefferson y no una aristocrática organización al estilo del barón de Coubertin o un club de vencedores de la última guerra.

Juan Grompone es ingeniero industrial y escritor.